

Covid-19 en diálogo con nuestras tradiciones bíblicas

Como celebramos el Año Nuevo el ¹ de enero y quizás hicimos algunas resoluciones para los siguientes doce meses, no teníamos ni idea de lo diferente que sería este año de todas nuestras expectativas y esperanzas. La aparición y la propagación del virus Covid-19 han afectado al mundo. La interconexión de toda la creación, un mensaje clave del Papa Francisco en Laudato Si', ha sido demostrado tan claramente.



Más de cinco millones de personas en todo el mundo han contraído el virus y más de 350.000 de ellas han muerto. Dentro de Australia, las regulaciones gubernamentales consiguientes, con la intención de "aplanar la curva" médicamente, también han llevado a dificultades económicas, psicológicas, educativas, sociales, ... para muchos. Todavía se nos está revelando el alcance total de los efectos multidimensionales e interseccionales de la pandemia.



Aunque hay variaciones entre los estados, ahora estamos empezando a emerger de nuestra existencia encubierta, con la reapertura gradual de varios negocios, servicios y actividades. Algunos esperan y anhelan reanudar su vida pre-cúbica. Otros nos advierten que la vida no será la misma que antes del virus. Y otros nos están instando a elegir vivir de forma diferente en el futuro, sin volver a nuestras formas anteriores que han dejado un legado tan destructivo para los más pobres de la comunidad de la Tierra, incluyendo a las personas, y la propia Tierra.



Al estar inmerso en la experiencia de la era Covid-19, las imágenes que me vinieron a la mente cuando quise poner esa experiencia en diálogo con la tradición bíblica relacionada con el exilio babilónico. En el siglo ^{VI} a.C., los babilonios conquistaron el sur del reino de Judá, con su capital Jerusalén. El rey de Judá, junto con muchos de los miembros de la élite y educados de Judá, incluidos los sacerdotes (Ezequiel, por ejemplo), fue llevado al exilio en Babilonia. Aproximadamente diez años más tarde, en respuesta a una rebelión, los babilonios saquearon e incendiaron el templo de Jerusalén que se había construido en la época de Salomón, más de trescientos años antes. Otro grupo de personas fue exiliado en Babilonia en esa etapa, dejando "a algunos de los más pobres de la tierra como viñadores y labradores de la tierra", según 2 Reyes 25:12.



James Tissot, *El vuelo de los prisioneros*

Babilonia formaba parte de Mesopotamia (que literalmente significa "entre ríos"), situada entre los grandes ríos Tigris y Éufrates (en el actual Iraq). Para un mapa que muestra la ubicación de Judá en relación con Mesopotamia, haga clic en: <http://www.bibleodysey.net/tools/map-gallery/m/map-mesopotamia> (del sitio web de la Odisea de la Biblia).

Para los exiliados, la crisis fue multidimensional. Su país había sido invadido por el Rey de Babilonia y su ejército, lo que dio lugar a que muchas personas fueran trasladadas por la fuerza de su patria, "la tierra prometida", a un país extranjero. El Templo de Jerusalén, que ellos entendían como la morada de Dios en la Tierra, había sido destruido. Los exiliados monoteístas se enfrentaron a la adoración de muchos dioses en Babilonia. Mucho de lo que era más querido para sus corazones parecía perdido.

Un desafío importante para los exiliados era mantener viva su esperanza, sus tradiciones y su fe en medio del caos que estaban experimentando. Profetas, poetas, salmistas, teólogos y escribas estaban entre los esenciales para hacer frente a este desafío.

Los poetas y salmistas gritaron su dolor. En el Salmo 137:1-4, escuchamos el lamento del pueblo por la pérdida de su patria Sión (Jerusalén):

*Junto a los ríos de Babilonia - allí nos sentamos y allí lloramos
cuando nos acordamos de Sión.*

En los sauces allí colgamos nuestras arpas.

*Por allí nuestros captores nos pidieron canciones,
y nuestros atormentadores nos pidieron alegría, diciendo,
"¡Cántanos una de las canciones de Sión!"*

¿Cómo podríamos cantar la canción de nuestro Dios en una tierra extranjera?

Tal vez recuerden el éxito número uno de los años 70, *Ríos de Babilonia*, cuyo coro se basa en estas palabras. Una canción de Godspell, *On the Willows*, también está basada en estos versos del salmo. Pueden escuchar versiones de las canciones en YouTube desde estos enlaces:

<https://www.youtube.com/watch?v=vYK9iCRb7S4>

<https://www.youtube.com/watch?v=WFmGFWqAr68>

Los teólogos y los escribas reelaboraron y reescribieron sus historias y tradiciones para hablar de su época de crisis en Babilonia. Mucho del material del Pentateuco fue escrito y compilado cuando estuvieron en Babilonia o después de haber regresado a Judá. La historia de la creación al principio del libro de Génesis (1:1-2:4a), por ejemplo, no proporciona una descripción científica de los orígenes de la creación. No está pensada para hacer eso. La historia, sin embargo, que comienza con un oscuro y acuoso caos (1:2) y luego describe a Dios sacando el orden de ese caos en una serie de actos creativos hablaría a los corazones de aquellos cuyas vidas se habían puesto patas arriba en el exilio. La experiencia del exilio fue un catalizador para desarrollar una nueva comprensión de sí mismos y de la presencia de Dios en su vida.

Los profetas proclamaron sus visiones antes, durante y después del exilio. En la época anterior al exilio, varios profetas denunciaron las acciones destructivas del pueblo y la consiguiente ruptura de sus relaciones con su Dios, con los demás y con la tierra. Sin embargo, durante el tiempo del exilio, el mensaje clave fue el de la esperanza. Piense en la imagen de Ezequiel de los huesos secos volviendo a la vida (Ezequiel 37:1-6).

Alrededor de cincuenta años después de la destrucción del templo, con el ascenso del Imperio Persa, el Rey Ciro de Persia permitió que los exiliados regresaran a Jerusalén. No todos regresaron. Algunos prefirieron quedarse donde habían vivido durante tanto tiempo. Aquellos que regresaron encontraron que sus expectativas estaban atenuadas por una dura realidad. El templo de Jerusalén fue finalmente reconstruido, pero era sólo una pálida sombra del templo construido en tiempos de Salomón. Alrededor de quinientos años más tarde, Herodes supervisaría una gran reconstrucción y expansión del templo. Una vez más, los profetas y los escritores fueron importantes para inspirar a la gente en este nuevo momento de vulnerabilidad.

Algunas partes de la tradición bíblica implican que el desastre que golpeó a Jerusalén y el subsiguiente exilio en Babilonia fueron los resultados del castigo de Dios al pueblo de Judá por su continuo desprecio del pacto. Este entendimiento necesita ser criticado. Nuestra comprensión del siglo XXI no es la de un Dios que interviene directamente de maneras que anulan la libertad de elección de los humanos o van en contra de las leyes de la naturaleza. No interpretamos las crisis y las dificultades como un castigo de Dios. Sin embargo, reconocemos que a veces las acciones humanas contribuyen a resultados desastrosos (por ejemplo, el cambio climático).

Si bien algunos aspectos de nuestra tradición bíblica requieren una crítica, muchos elementos de la experiencia del exilio en nuestra tradición hablan de nuestra experiencia en esta era Covid-19, y nos invitan a considerar las siguientes preguntas:

- ¿Estamos escuchando a los que componen y cantan/tocan la música que da aire a nuestra experiencia?
- ¿Estamos prestando atención a nuestros poetas y artistas cuya creatividad enciende nuestros corazones?

- ¿Estamos escuchando a los escritores y profetas de nuestro entorno, llamándonos a soñar y vivir en una nueva visión para nuestra Tierra y toda la comunidad terrestre?
- ¿Estamos escuchando lo que la propia Tierra nos está enseñando?

¿Quién y qué nos inspira en este tiempo?

Elizabeth Dowling rsm

28/5/'20